

Raza bovina “Betizu”

(The "Betizu" bovine race)

Rekagorri Barrenechea, Andoni
Ganadería “Rekagorri”
Barrio Arkaola
48141 Dima (Bizkaia)

BIBLID [1137-8603 (1999), 14; 85-89]

Me refiero en el artículo a las causas que me llevaron a intentar conservar esta raza, ya que en los pueblos de la zona del Gorbea y Urkiola se realizaban con ella festejos taurinos desde hacía siglos y pudo participar, en mi opinión, en la gestación de la Casta Navarra de Lidia.

Palabras Clave: Saneamiento. Montaraz. Acometividad. Sokamuturra. Dima.

Arraza hau iraunarazten saiatzera bultzatu ninduten arrazoiak aipatzen ditut artikulu honetan. Gorbeia eta Urkiola aldeko zezen-jaietan erabili ziren mendeetan zehar eta, ene ustez, zerikusia izan zuen zezenketarako nafar kastaren sorreran.

Giltz-Hitzak: Saneamendua. Basatia. Oldarkortasuna. Sokamuturra. Dima.

Dans cet article, j'explique les raisons qui m'ont amené à essayer de conserver cette race: dans les villages de la zone du Gorbea et Urkiola des fêtes taurines étaient organisées avec cette race depuis des siècles, elle a donc pu participer, selon mon opinion, à la gestation de la Caste navarraise de Combat.

Mots Clés: Assainissement. Sauvage. Combativité. Sokamuturra. Dima.

Mi acercamiento a la raza Betizu, se debe a la afición que tengo por todos los animales, pero fundamentalmente por el toro bravo.

En el año 1.983, yo tenía un caserío alquilado para pasar los fines de semana en Dima, y paseando por el pueblo descubrí que había varias plazas de toros en estado ruinoso, concretamente una en la propia plaza del pueblo y, otra, en el barrio de Bikárregi, junto a la ermita de San Blas.

Entonces consulté en el diccionario histórico-geográfico de Pascual Madoz del siglo XVIII, y leí en él que en Dima existían cuatro plazas de toros: las dos anteriormente citadas, y las de Oba e Indusi.

En ese momento sospeché, que para existir esa tradición taurina en la comarca, necesariamente en tiempos no muy lejanos tendrían que haber existido por los montes de la zona animales bravíos que sirviesen para los festejos que se realizaban en estas plazas.

Por tanto, me puse en contacto con personas mayores de pueblo, sobre todo pastores que recorriesen el monte; y, cuál fue mi sorpresa al decirme que aún había vacas y novillos montaraces que ellos denominaban "behi-uzoak".

Mi curiosidad me hizo acercarme a alguna cuadra a la que se había bajado animales de este tipo por algún motivo excepcional,(sea por que la iban a vender o por que la habían visto débil u otros motivos), y comprobé que efectivamente eran vacas muy nerviosas, especiales; cuando entras en la cuadra se levantan como una centella y no te quitan el ojo de encima, además de que si te acercas mucho empiezan a escarbar y a acometer, aunque la cadena que las sujeta las impide llegar hasta ti.

¡¡Qué alegría me llevé!!

Además me recordaban en su aspecto a la Casta navarra:

- con los ojos saltones,
- la capa rubia,
- los cuernos en lira, blancos con las puntas rojizas,
- el hocico sin pigmentación,
- más bien de poca alzada a la cruz,
- raramente sobrepasan los 300 kg. de peso las hembras, algo más los machos,
- extremidades finas y cortas,
- las pezuñas de color similar a la punta de los cuernos,
- Tronco estrecho con sacro levantado,
- Pecho aplanado y tórax pobre,
- Mama rudimentaria con abundantes pelos.

Además es la típica behi-gorri de las leyendas de la zona.

Esos días, con la emoción, ya quería comprar todas las vacas que veía para hacer una selección de la raza, pero me tranquilicé y pensé que, si había sobrevivido durante tantos años y siglos, ahora no iban a correr peligro inmediato de desaparecer.

Transcurrieron dos o tres años, y la Diputación de Bizkaia comenzó a exigir a los ganaderos el saneamiento del ganado, y por lo tanto, las vacas que estaban en el monte en estado semisalvaje, debían ser recogidas y saneadas.

En ese momento, los dueños de las Betizus se plantearon que si tenían que recoger los animales y bajarlos a la cuadra todos los inviernos para sanearlas, dejaban de ser rentables

económicamente, ya que hasta ese momento no les suministraban alimentos complementarios al del monte, salvo en alguna fuerte nevada. Es decir, aunque sólo recogiesen una cría cada dos años, como el gasto había sido prácticamente cero, tenía su pequeña rentabilidad; pero recogerlas suponía un gran coste, con perros, anestésicos, etc., se producían lesiones a las vacas, además de suponer un esfuerzo personal muy grande y una gran utilización de tiempo. Entonces comenzaron a cogerlas y, tras el pertinente saneamiento, iban al matadero o al arcón.

En ese momento, yo, con la ayuda de dos pastores, José Antonio Zuazo de Artaun (Dima) y Juan Zuazo de Lemoa, me pongo a recorrer los montes junto a los propietarios, y mientras ellos recogen y sanean vacas, yo investigo y voy comprando "in situ" todas aquellas que morfológicamente me parecen Betizus y que además tengan la característica de acometer.

De esta manera, llego a comprar veinte hembras viejas y cuatro machos; fundamentalmente a dos ganaderos: los hermanos Javier y Juan José Atutxa de Ereño (Bedia) que tienen los animales por la Sierra de Mandoia, y a Alfonso, ganadero del barrio de Bikárregi (Dima), que tiene las vacas en Saibi.

Dichos ganaderos, tenían conciencia de que su ganado eran Betizus, y los habían mantenido durante toda su vida y la de sus antepasados con los sementales de la propia raza.

A mí me vendieron los animales con la ilusión de que hiciese un trabajo de conservación y mejora de la raza.

Los animales, aún siendo de zonas algo distantes, tenían una morfología y aptitud similar, quizás con la única diferencia de que el ganado de Dima era de capa algo más rojiza que la de Mandoia, con coloración algo más clara, más trigueña.

De todas formas he reunido todos los animales en un solo rebaño, que lo he mantenido durante todos estos años en los terrenos de un caserío, Arkaola, que se encuentra lindando con el parque natural de Urkiola, junto al monte Saibigain.

Arkaola es de los caseríos de Bizkaia que a más altitud se encuentra, 644 m., y con una superficie de 12 Has, quizás sea pequeño para mantener las diez hembras y un macho que mantengo en la actualidad.

A este número de cabezas he llegado tras una selección muy rigurosa durante todos estos años, y aunque en su momento comencé con animales viejos, hoy todos los que tengo son jóvenes y bastante puros, tanto fenotípica como genotípicamente.

Los animales comen del pasto del terreno desde Abril a Diciembre, por lo que de Enero a Marzo inclusive, les ayudo con paja de cebada y heno de hierba, que les pongo a libre disposición en la cuadra del caserío que está siempre abierta.

Además, también tienen las correspondientes piedras de minerales, por lo que en este momento se puede considerar que están semi estabuladas y, debido a la ayuda que se les da con una alimentación más completa y con cobertizo cuando hace frío en invierno, provoca que algunas vacas paran casi todos los años; cuando en estado de total libertad lo hacen en años alternativos.

A pesar de estar en una superficie de terreno relativamente pequeña, siguen teniendo los instintos de animal indómito y montaraz y, salvo con las personas a las que conocen, como a mí, con las demás se vuelven huidizas, recelosas, desarrollan su instinto gregario, etc.

Desde luego, mi ilusión es que llegue un día en que pueda tener el rebaño en una zona más extensa, un rebaño más natural, con un número de hembras que ronde la veintena y que con ellas haya varios machos de distintas edades.

Hoy por hoy eso es difícil, y sobre todo tengo un gran problema con los machos; sólo se puede tener uno con las hembras, ya que si hubiera varios, estos al no tener suficientes vacas saltarían las alambradas y buscarían las de los vecinos, que, como se comprenderá, son vacas de aptitud cárnica.

Lógicamente, los dueños de esas vacas se enfadarían, ya que un ternero de un macho Betizu y una vaca Pirenaica o de otra raza cárnica se queda muy pequeño y tiene muy mala venta.

Aún con un solo macho en mi rebaño, este, cuando ha cubierto a las vacas y si tiene normalmente más de tres años de edad, también se aventura a salir a los alrededores con el consiguiente perjuicio hacia mis vecinos y, consecuentemente el enfado de estos conmigo.

Normalmente, la Betizu es una raza muy rústica, y si se la trata bien con respecto a la alimentación, desparasitación, etc., es una raza muy fuerte ante las enfermedades y muy longeva, y en mi ganadería, las novillas suelen quedar preñadas por primera vez con dos años para parir a los tres. Los machos son activos sexualmente desde el año de edad.

Son animales que aprovechan bien los pastos además de las hojas de ciertos árboles, de las zarzas, bellotas de roble, hayucos, y también son muy fuertes ante las adversidades climáticas. Tienen un gran instinto para prevenir las olas de frío y las nevadas, bajando a zonas más templadas y resguardadas cuando van a aparecer.

Animales listos, son capaces de mantenerse inmóviles y escondidos cuando pasan personas junto a ellos; y para no ser descubiertos ni tan siquiera el cencerro suena.

Cuando paren, guardan la cría durante varios días hasta que esta es capaz de correr con agilidad; suele ser prácticamente imposible descubrirla, ya que cuando sienten que una persona se acerca a la zona donde está escondida, ellas se alejan "disimulando" y haciendo ver que está por otro lado. Mientras tanto, el becerro ni se mueve.

Desde luego en este y en otros aspectos, a mí me recuerda mucho el comportamiento a los animales de la raza de lidia.

Yo creo, que la Betizu ha tenido una intervención importante en la génesis de la Casta navarra de lidia.

Como sabéis, las ganaderías específicamente dedicadas a la lidia, surgen fundamentalmente en el siglo XVIII de una selección que se realiza de los animales de la zona que tienen la característica de acometer y que hasta ese momento y desde hacía siglos habían estado en los montes y se habían recogido esporádicamente para la celebración puntual de un festejo taurino.

A finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, y en las zonas con sistema de propiedad latifundista, es donde ciertos ganaderos comienzan a seleccionar animales indómitos y con la capacidad de acometer.

En la Ribera Navarra y con animales que trashuman desde el Pirineo, el Marqués de Santacara y después Lecumberri, comienzan a realizar esta función y, crean lo que sería la afamada Casta navarra, que tuvo su auge en el siglo XIX con un ganadero, Carriquiri, con cuyo nombre hoy conocemos a todo el encaste.

Desde principios del presente siglo esta casta está prácticamente desaparecida, y su arquetipo era:

- toros de pequeño tamaño,
- con predominio del pelo colorado,
- patas cortas,
- ojos saltones,
- hocico ancho,
- cuernos cortos, blancos y las puntas hacia arriba o en forma de lira,
- caídos de los cuartos traseros,
- rizos en la cara, patas y tercio anterior.

La razón de la considerable fama que adquirieron los toros navarros no estuvo precisamente en su aspecto, más bien feo, sino en su fiero temperamento.

Eran animales astutos, ágiles, indomables y malhumorados.

En expresión de algunos cronistas de antaño "los toros navarros eran como guindillas: pequeños, colorados y picantes".

Desde luego, un gran parecido con la Betizu; aunque en este caso no ha tenido ninguna selección con el fin de la lidia, solamente se han recogido animales esporádicamente y para un festejo puntual; se bajaban a la plaza del pueblo y en la fiesta se jugaba con ellos.

En mi caso pretendo conservar la raza en todas sus características morfológicas, pero también con la capacidad de acometer que han demostrado hasta ahora; y poder algún día subir al monte con los perros para coger un novillo Betizu y bajarlo al pueblo para realizar durante las fiestas una sokamuturra con él.

En Bizkaia, hoy tenemos unas veinte hembras y tres machos. Además hay en Aberekin semen congelado de un gran toro, "Gorri".

Los criadores de Betizu y Terreña nos encontramos asociados en BITEBEL.